

UN NUEVO DICCIONARIO

El desarrollo de las ciencias lingüísticas (Semántica, Estilística, Lexicología, etc.) así como los progresos de la ciencia en general y de la tecnología hacen que cada vez sea más necesario disponer de diccionarios que reflejen de manera adecuada el mundo que nos ha tocado vivir; diccionarios, en fin, que traten las palabras no como entidades estáticas o como productos del pasado sino como símbolos vivos y dinámicos de la experiencia vital del hombre de finales del siglo xx.

Estamos ya tan acostumbrados a que cada poco tiempo nos anuncien un nuevo diccionario (es impresionante la proliferación de este tipo de libro en los últimos años) que muy bien pudiéramos pasar por alto la publicación del *Collins Dictionary of the English Language*,¹ sobre todo porque aparece no mucho después que el ya famoso *Longman Dictionary of Contemporary English* aunque, creemos, con menos despliegue publicitario que este último. Y aunque, como casi siempre, sean razones comerciales² las que impulsan un trabajo de esta naturaleza (no nos parecen suficientes las que se apuntan en el "Editorial Preface" para justificar la aparición de ("nother dictionary")), lo cierto es que una breve consulta del mismo nos permitirá comprobar enseguida que nos encontramos ante una maravilla lexicográfica: con un léxico total de unos 3.000.000 de voces y más de 162.000 artículos en un solo volumen perfectamente manejable, el *Collins* es sin duda el diccionario de inglés contemporáneo más completo que se ha publicado hasta la fecha.

Para hacernos una idea de la envergadura de tal empresa pensamos que tardó diez años en llevarse a cabo, a pesar de que desde el principio se contaba con la ayuda de un ordenador para la recogida y análisis de datos así como de un equipo de unas 200 personas entre las que figuran destacados profesores universitarios, lexicógrafos, psicólogos, sociólogos y representantes cualificados de las distintas ramas del saber. A este respecto, es oportuno señalar aquí que una buena muestra de la importancia que va adquiriendo la lexicografía en el ámbito universitario es el reciente congreso internacional de lexicogra-

fía celebrado en la universidad de Exeter del 16 al 23 de agosto del pasado año.

El propósito de los compiladores de que el diccionario “should cover all the spoken and written English that is likely to be required by any but the most highly specialized users” se ha conseguido ampliamente ya que en él se incluye una buena proporción de términos geográficos, biográficos, científicos, técnicos y otros pertenecientes a variedades regionales que lo convierten en un instrumento valiosísimo de consulta.

La Guía que encontramos en las primeras páginas nos da ya una idea de las principales características de esta obra. En primer lugar, la presentación de los artículos según un estricto orden alfabético de tal forma que una expresión como *ex post facto* habría que buscarla en la letra E, lo que naturalmente facilita la labor de la persona que no conozca el significado de ninguno de los vocablos.

Es también digno de mención el procedimiento empleado para señalar la separación silábica a base de dos signos: el punto, que recomienda evitar en lo posible el uso del guión, y el signo más, que indica el lugar más apropiado para cortar la palabra al final de la línea. Por otra parte, se mantiene la silabación en todos los artículos, cosa que no ocurre en el citado *LDCE* en el que, por ejemplo, *deposit account* que sigue inmediatamente a *de. po. sit* aparece ya sin indicación de las fronteras silábicas frente a *de+po+sit ac+count* del *Collins*.

Al igual que en otros diccionarios modernos, se utiliza en este una terminología especial para identificar determinados registros y fenómenos gramaticales, con la ventaja, en nuestra opinión, de que la empleada por el *Collins* es la estrictamente necesaria y desde luego muy clara y sencilla ya que, en lo esencial, se procura no usar letras aisladas o signos cuyo significado se olvida con frecuencia.

En cuanto a la pronunciación, el diccionario utiliza los símbolos de la AFI con la particularidad, respecto a nombres y locuciones foráneas, de que incluye en muchos casos la pronunciación extranjera.

Por si fuera poco, en este diccionario se nos da también, “unobtrusively”, la etimología de todas las palabras-raíz con indicación de la fecha en que aparecen atestiguadas por primera vez en la lengua, lo cual es una delicia para el lector curioso. Así por ejemplo, la palabra *auger* (‘ɔ:gə) aparece en el siglo xv como *an augur* que, a su vez, es resultado de una falsa división de *a nauger*, procedente del inglés antiguo *nafūgar*, de *nafu* = *NAVE* + *gār* = *spear*, que además está relacionado con *GORE*; *cero* (‘siərəu, ‘sirəu), pez tropical de la costa

atlántica americana, resulta que es una deformación de la palabra española SIERRA, etc

El *Collins English Dictionary* no es un diccionario pensado para estudiantes extranjeros de inglés (no incluye tantos ejemplos como el LDOCE o el OALDCE³ para ilustrar el uso o las diferentes acepciones de una palabra) pero por lo anteriormente dicho sí es desde luego recomendable, y casi diríamos que imprescindible, para alumnos de Filología inglesa y en general para todas aquellas personas que posean un conocimiento avanzado del idioma. Quizás la mejor garantía esté en la prueba del periódico donde, como se sabe, se utilizan diversos registros en cada página según el tipo de información; política, económica, deportiva, etc. etc. Pues bien, con el *Collins* se puede leer cualquier diario escrito en inglés con la seguridad de que en aquél encontraremos la definición "clear and helpful" de cualquier palabra o giro que desconozcamos.

P. DOMÍNGUEZ

NOTAS:

1. Edited by HANS PATRICK. Collins, London and Glasgow, 1979, (Repr. 1980), XXXV + 1690 páginas (24,5 × 17,5).
2. Recuérdese, por ejemplo, que ya el diccionario de Johnson surgió a iniciativa de un grupo de librerías.
3. *The Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English.*